

LA NOVELA POLÍTICA

FRANCISCO JOSÉ MONTALBÁN RODRÍGUEZ

Resumen:

Este artículo analiza detalladamente el libro de Francisco Javier Díez de Revenga titulado *La novela política. Novelistas españolas del siglo XXI y compromiso histórico*, publicado recientemente en Valladolid y Nueva York.

Palabras claves: Francisco Javier Díez de Revenga, novela política, novelistas españolas, siglo XXI, compromiso histórico.

Abstract:

This paper analyzes the book *La novela política. Novelistas españolas del siglo XXI y compromiso histórico* in detail, published in Valladolid and New York by Professor Francisco Javier Díez de Revenga.

Key words: Francisco Javier Díez de Revenga, political novel, Spanish female novelists, 21st century, historic commitment.

Parece oportuno en estos tiempos de mudanza política y desvaríos económicos que los estudiosos dediquen un poco de sus atenciones a los posos que estos avatares van dejando como un sedimento, lento pero ineludible, en la creación literaria actual, porque la obra que analizamos acota su ámbito al siglo XXI del que apenas llevamos un poco más de una década, con el riesgo que esto puede comportar por el escaso margen de perspectiva. El estudio que ha llevado a cabo Francisco Javier Díez de Revenga nos ofrece un primer acercamiento a la narrativa de principio de milenio con la mirada puesta en la novela escrita por mujeres en donde se puede corroborar una intensa preocupación social y un firme compromiso con la historia del siglo XX.

El autor de *La novela política. Novelistas españolas del siglo XXI y compromiso histórico*,¹ ha realizado un laborioso acercamiento a una serie de novelas cuyo denominador común es el de haber plasmado diversas etapas de nuestra historia, pero dentro del siglo XX y el inicio del XXI acotando claramente cinco fases que se van a ver reflejadas en algunas de las veinticinco obras analizadas. Y se abre el estudio con un detallado apartado sobre la precisa base histórica que cada autora ha utilizado en su novela para remarcar justificadamente el rigor documental común a todas ellas, dándose la circunstancia de que el periodismo, la filología y la historia están en la base de la preparación académica de todas ellas.

Veintiuna novelistas que han dedicado su mirada femenina a alguna etapa pasada o incluso del presente más inmediato componen esta cohorte de escritoras que a través de sus personajes (mayoritariamente mujeres) nos hablan de sus tribulaciones en plena Guerra Civil, de las penurias de una postguerra cruel, de las conexiones españolas en la Segunda Guerra Mundial, de la esperanza de una transición democrática y de la crisis actual.

En un primer apartado, y siguiendo un orden cronológico, titulado *Las secuelas de la Guerra de España*, se centra en cinco novelas que se desenvuelven temporalmente en los turbulentos años de la guerra y primera postguerra. La primera novela analizada en este capítulo es *El corazón helado* de Almudena Grandes, donde a través de los vaivenes de dos jóvenes enamorados se retrata fielmente la España de los dos bandos, esa sociedad cainita que no sabe perdonar y castiga al prójimo y se castiga a sí misma en aras de una ideología que ha calado en la sangre como un odio irracional, apartando de su furia cualquier tipo de reflexión social. En este acercamiento a la obra de Grandes, Díez de Revenga nos hace especial hincapié en los dos planos temporales que se mezclan: un hoy que pretende comprender el pasado pero con los ojos de la actualidad, a través del recurso de la analepsis, tan

¹ Francisco Javier Díez de Revenga: *La novela política. Novelistas españolas del siglo XXI y compromiso histórico*, Ensayos Literarios, Cátedra Miguel Delibes, Universidad de Valladolid-The City University of New York. Graduate Center, Valladolid, 2012, 239 pp.

habitual en estas novelas analizadas, porque la mayoría buscarán el pasado para justificarse o para olvidarlo, pero siempre hay una memoria incómoda que reverdece odios antiguos. El acierto de esta novela en palabras del autor es: «Pero son acciones y personajes que se emplean para que el lector analice el pasado y el presente de los españoles y se comprometa a entenderlo y enjuiciarlo. Y esa y no otra es la finalidad no de una novela histórica sino de una novela política, que compromete y denuncia.» (p. 71).

Aunque podría haber sido incluida sin problemas en el apartado dedicado a los efectos de la Segunda Guerra Mundial en nuestro país, *El tiempo entre costuras* de María Dueñas, se integra en este de las secuelas de la Guerra Civil en nuestra sociedad. Como fenómeno editorial de los últimos años esta novela se debate entre la novela sentimental y la novela política, pero con una dosificación que supone una de sus grandes bazas para el gran público que ha caído seducido en sus brazos. Incluso Díez de Revenga ve las diversas tipologías narrativas que se pueden rastrear en esta novela como por ejemplo, la novela de espionaje, policíaca, de suspense, novela de formación o Bildungsroman, y novela bélica, sin negar algunos rasgos de novela-folletín. Pero uno de los méritos más destacables de esta obra es la que representa la habilidad de la autora para manejar los materiales narrativos combinando documentos históricos con ficción sin que se noten fisuras en el discurso. Y en cuanto al manejo de materiales reales de la historia de España, destaca el retrato de Serrano Súñer y otros diplomáticos del protectorado español en Tetuán. Los jefes militares nazis y el espionaje británico en los primeros años cuarenta resultan muy bien dibujados y magistralmente ambientados.

Otro tema y otro ámbito es el que sirve de escenario para la novela de Dulce Chacón, *La voz dormida*, una obra que no se libra de una mirada maniquea, tan del gusto de la España de los bandos, la España de Caín y Abel, la de la barbarie fratricida, que queda aquí reflejada en una trama de represiones franquistas, no exentas de trasfondo histórico real, historias carcelarias y relaciones turbulentas con tintes dramáticos. Pero la ficción está muy bien imbricada en la historia y el tono del argumento es perfectamente aceptable por un lector medio. Es, en definitiva, un canto a la libertad, un grito hondo que surge desde lo más profundo de la desesperación y del dolor de unos seres oprimidos.

Diferente tono es el que se desprende de *Hijos de un árbol milenario*, de María Jesús Orbegozo, una novela que podemos calificar de claramente política, pero con el añadido de que la historia, perfectamente documentada, se radica en lo más profundo de la sociedad vasca, con las connotaciones específicas de esa sociedad y con la verdad que supone en esta autora haber sido protagonista de la historia real. El análisis de una saga con sus celebraciones familiares (bodas, bautizos, comuniones...) que se entrecruzan y se ambientan con toda una serie de avatares políticos de España y del País Vasco (postguerra, industrialización, inmigración, muerte de

Franco, transición, estatuto de Guernika y la lacra del terrorismo de ETA). Tal y como nos dice Díez de Revenga: «Sin duda, uno de los aciertos de Orbegozo ha sido el saber combinar la vida con la historia, las existencias de unos personajes y sus familias, a través de tres generaciones, con los hechos históricos que han ido definiendo y construyendo un país y una actitud autónoma y autóctona ante la vida por encima de las clases sociales y por encima de los acontecimientos históricos y políticos que, en efecto, la han ido conformando.» (pp. 87-88)

La mitad del alma de Carme Riera es una novela que habla de la búsqueda de una identidad perdida en el marasmo de la contienda fratricida y sus inmediatas secuelas, pero lo hace con una gran generosidad en el capítulo de la ambientación social y política que enriquece todo cuanto los personajes van generando por sus acciones o por sus diálogos. Se refleja perfectamente una realidad social muy reciente, donde aparecen republicanos vencidos, falangistas vencedores, con todos los matices y claroscuros que cada personaje lleva encima con sus pequeñas historias. La moraleja política y social de esta obra es que debemos recordar el pasado pero para no repetirlo, y este compromiso claro y decidido es uno de sus logros principales que la hace merecedora de ser incluida entre las novelas políticas más recientes.

En el capítulo dedicado a cómo se refleja en la narrativa el papel de la II Guerra Mundial en España, Díez de Revenga comienza analizando otra novela de Almudena Grandes, *Inés y la alegría*, novela de 2010, en la que se abarca el período transcurrido entre 1936 y 1976, esto es, todo el franquismo, lo que abarca tres generaciones de una misma familia con los diversos avatares provocados por sus diferentes condiciones políticas. Se señala en este ensayo cómo la habilidad de Grandes puesta en práctica en *El corazón helado*, de trenzar los episodios reales con los pasajes ficticios resulta de una gran eficacia dentro de la estructura narrativa y en esta novela vuelve a funcionar a la perfección. Es uno de los datos que nos ayudan a comprender el empeño de esta novelista por ser la heredera de Galdós. Lo que puede en, cierto modo, empañar el valor intrínseco de la obra es, como explica Díez de Revenga, su irrefrenable dogmatismo de izquierda aludiendo a un rasgo específico de esta novela: «Y no es otro que su extensión, debida sobre todo a las constantes divagaciones y reflexiones políticas que Grandes suministra en defensa de los ideales de la izquierda y en contra de la derecha española con toda clase de cavilaciones y actualizaciones en todos los sentidos: reflexiones sobre el franquismo y la dictadura, pero también reflexiones sobre los errores del Partido Comunista de España... » (p. 102). Pero, en modo alguno, este detalle quita mérito a uno de los mejores frescos sobre la lucha antifranquista y el exilio español, lo que le confiere a esta novela el carácter más claramente político de casi todas las analizadas.

Julia Navarro ofrece su novela *Dime quién soy* como un manajo de intenciones de criticar todas las dictaduras del mundo y el deseo de abolir los totalitarismos del planeta, pero, según Díez de Revenga, ese *desideratum* cargado de ética y buenismo

no es correspondido con el desarrollo estructural y argumental de la novela. Y como también señaló en su momento Santos Sanz Villanueva, no se puede admitir en una obra con visos de seriedad que la protagonista real tenga el don de la ubicuidad y sea testigo unas veces y actriz principal otras en todos los acontecimientos políticos de la mayor relevancia en todo el mundo. Y por encima de todo, a su autora la pierde el ostensible maniqueísmo con que ofrece su visión del mundo y de la historia.

Como un tentáculo de esa lacra de la sociedad del siglo XX que fue el totalitarismo, pero muy especialmente el nazismo, *Lo que esconde tu nombre* de Clara Sánchez, centra su atención en una serie de criminales nazis que se refugiaron en algunos puntos de la costa levantina ante la pasividad, y aún la connivencia, de las autoridades franquistas que miraron para otro lado cuando los criminales del mayor genocidio de la historia asentaron sus reales en las playas alicantinas y valencianas. Es una novela política en cuanto que refleja dos asuntos políticos diferentes: el nacionalsocialismo con su lastre de barbarie y muerte, y la realidad política española en una postguerra internacionalmente anulada por una neutralidad aparente que quizá no fue tal. Y la habilidad de presentar la trama a cargo de dos personajes con sus dos perspectivas complementarias le confiere un valor muy dinámico convirtiéndola en una trama con características de novela negra.

Podemos enlazar con este mismo ambiente y temática la obra de Marta Rivera de la Cruz *En tiempo de prodigios* de 2006, cuyo asunto se mueve en torno al colaboracionismo de España con el Tercer Reich y con el Holocausto. Otra vez, los nazis y su relación con los españoles dan pie a una obra con dos historias paralelas en dos tiempos distintos que se cruzan y van denunciando los entresijos secretos de la aportación hispana al exterminio de judíos del régimen nacionalsocialista alemán. Se desprende, con claridad, un tono moralizante para evitar que pueda volver a repetirse una barbarie como aquella. La documentación es una baza fundamental en esta obra y está muy bien resuelta narrativamente.

Otro tema y otro estilo es el que aborda la obra de Alicia Giménez Bartlett, *Donde nadie te encuentre*, con la historia de un fugitivo de la Guardia Civil, que además huye de su propia identidad, ya que es una mujer enfundada en el carácter de un forajido. La ficción y la historia real se entremezclan pero marcando con diferentes tipografías lo real y lo inventado. Se denuncia la crueldad de las fuerzas del orden en la dictadura y se explica el ambiente político de esa época donde el maquis inquietaba al sistema establecido. Es la historia de una huida hacia adelante, en lo político (rebelándose continuamente contra la Guardia Civil) y en lo personal (con la lucha interna entre el hombre y la mujer en que se debatía su personalidad).

El siguiente capítulo que aborda Díez de Revenga en este estudio sobre la novela política de principio del tercer milenio, es el del franquismo y sus consecuencias dentro de estas novelas analizadas. De entre todas, la que ofrece una mayor

originalidad es la obra de Esther Tusquets, *Habíamos ganado la guerra*, de 2007, por ser una de las escasísimas aportaciones a la historia reciente desde una perspectiva distinta. Estamos demasiado acostumbrados a que la única voz que escuchamos sea la de los perdedores, la del exilio, la voz de los represaliados, la triste voz de los que se camuflaron en una identidad gris para sobrevivir sin levantar la voz. Esta novela tiene la valentía y la frescura de ofrecernos la visión de los que ganaron la guerra, de los que estaban del lado del poder y nos da una nueva visión de esa parte de los españoles que no han sido retratados debidamente en la novelística de la postguerra. A este propósito, nos dice el autor del ensayo: «Lo que llama la atención en el panorama literario de todas estas narraciones políticas, es que Esther Tusquets se decide a proclamar en voz alta lo que otros muchos tratan de ocultar vergonzantes: que Franco y su régimen sumó multitud de entusiastas seguidores en aquella burguesía de la Ciudad Condal y que hoy se han reconvertido en nacionalistas de derechas.» (p. 134). Y además Esther Tusquets se centra en la burguesía barcelonesa con sus peculiaridades y sus problemas específicos. En medio de ese ambiente conservador de las décadas del 40 y el 50 va creciendo una juventud con inquietudes y tendencias progresistas, lo que provocará conflictos inevitables entre generaciones y problemas de identidad.

Y sin salir de Barcelona, pero en otro estrato social muy inferior, nos ofrece su visión Olga Merino en *Espuelas de papel*, donde volvemos al estereotipo de la postguerra en nuestra narrativa: familia sevillana que arrastra una historia de excesos por parte de los militares franquistas y se hunde en la miseria humana del emigrante en una Barcelona que empieza a salir a flote. Los datos históricos en esta novela están bien hilvanados con la ficción que se ambienta perfectamente haciendo uso esporádico del habla popular andaluza. De la otra emigración, la que llevó a miles de españoles a huir de la miseria buscando trabajo y futuro en determinados países de Europa, es de lo que habla *Landen*, novela de Laia Fábregas publicada en 2011 y que narra la crudeza de la emigración española en Holanda en los años sesenta mediante una doble perspectiva, la de una holandesa y la de un jubilado emigrante extremeño que dialogan desde sus diferentes ópticas. La obra de Soledad Puértolas, *Cielo nocturno*, nos recuerda en cierto modo a *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité, por lo que tiene de retrato de una sociedad provinciana del franquismo, pero con la novedad de contrarrestar el peso de la dictadura con una contestación universitaria que protesta contra la represión de las fuerzas del orden dentro y fuera de las aulas.

En cuanto a la obra de Cristina Cerezales, *Música blanca*, es algo diferente a una novela. Se trata más de una biografía novelada por la hija de la protagonista, la también escritora Carmen Laforet. Podemos decir que no hay una novela política en cuanto a su definición estricta, pero sí se nos presenta el marco ambiental en el que se desarrolló la existencia de esta novelista, eso sí, con la aportación de multitud de

datos reales a través de una correspondencia interesante y diversos documentos de la época.

Otro capítulo de este interesante estudio lo dedica Díez de Revenga a la España de la transición con sus luces y sus sombras y para ello analiza cinco novelas, entre ellas la de Elvira Lindo, *Lo que me queda por vivir*, de 2010, que es una autoficción, esto es, una autobiografía novelada de la década de los años ochenta del siglo pasado con apuntes a ciertas relaciones con los radicales de izquierda y con el contrapunto, casi cómico, del intento de golpe de estado del 23F. Y precisamente con este lamentable suceso de la historia reciente de España como dato real empieza otra novela de esta misma autora, *Algo más inesperado que la muerte*, en donde, tras un detallado análisis de esa sociedad de la primera democracia, nos muestra el desencanto de la juventud y cierta tendencia a la desesperanza en brazos del hedonismo más insalubre. Esta es una novela social, pero también eminentemente política por el fresco que ofrece de la transición y las consecuencias que produjo en la nueva sociedad de la libertad.

En *El salón de la embajada italiana* (2011) Elena Moreno propone su forma de ver la lucha de la mujer por ser libre a lo largo del siglo XX, sus avatares y sus conquistas. Por ello, la figura femenina se erige en estandarte de la modernidad en una contienda silenciosa pero pertinaz que va alcanzando poco a poco pequeños logros. De mujeres se trata también en *Algo tan parecido al amor*, de Carmen Amoraga, novela en la que se nos presenta una triple historia donde se ofrece la búsqueda del amor perfecto mientras se retrata una sociedad con valores nuevos, sin dejar de criticar los errores del pasado pero afrontando el futuro con todos sus problemas. Más que política sería una novela social. Lo mismo podíamos decir de otra obra que se define con la perspectiva triple de tres mujeres, *El tiempo mientras tanto*, de la misma autora, en la que se nos muestra la preocupación de las protagonistas por el amor y las relaciones del pasado con el presente en medio de una sociedad confusa y poco solidaria con el prójimo, en especial con el inmigrante.

El último apartado de este ensayo sobre la novela política se dedica al tratamiento que la narrativa más reciente ha hecho de la España actual y, en especial, de la crisis social y económica que nos envuelve en este principio de milenio. Al hablar de *Contra el viento*, Díez de Revenga reconoce que la novela de Ángeles Caso es una obra de interés social destacable por abordar el problema de la inmigración, el maltrato a la mujer y el abuso del hombre sobre esta. El autor nos dice: «La denuncia de Caso es social, política, económica y laboral, ya que lo que está ofreciendo es un panorama muy realista de la situación de las africanas que vienen a Europa a trabajar en muy malas condiciones y en este asunto particular lo documentado se refiere a España y Portugal.» (p. 204). Otra novela analizada con un fuerte carácter social es la novela de Elvira Lindo, *Una palabra tuya*, en la que dos mujeres se mueven en lo más bajo del mercado laboral y de la sociedad, ambientando de modo

claro la época de cambios sociales que la crisis está provocando en todos los estratos. Otro ámbito de la actualidad es la novela de Ángela Vallvey titulada *El hombre del corazón negro* en la que según Díez de Revenga: «lleva a cabo un detenido examen de dos lacras de la sociedad presente: la trata de esclavas y los negocios de las llamadas mafias rusas...» (p. 217). Dentro del marco del hampa se desarrolla la trama de *En caída libre* (2011), de Rosa Ribas, novela que se vale de una mujer policía para pasearnos por la sórdida crueldad del narcotráfico, la inmigración ilegal y otras variantes delictivas. La única esencia política estriba en una fuerte denuncia social de las heridas más sangrantes de una sociedad en crisis como la actual. Variante distinta es la política-ficción que se desprende de la lectura de la novela de Belén Gopegui, *Acceso no autorizado* (2011) en la que una conspiración política en las altas esferas del gobierno español se nutre de intrigas de diversa índole y pone sobre el tapete la importancia de la informática y las redes sociales como herramientas peligrosas en manos de mafias sin escrúpulos que pueden interferir en desarrollo del devenir político de un país.

A modo de conclusión nos dice Díez de Revenga lo importante que es el papel de la mujer en este estudio: «...desde la primera novela hasta la última, una acción común a todas ellas, en la que hemos visto una decidida actuación reivindicativa, más o menos discreta, que eso ha ido en gustos, y una toma de posición en lo que se refiere al papel de la mujer en todas y cada una de estas complicadas historias. Por eso y por su implicación en los avatares de la historia reciente la hemos denominado *novela política*.» (p. 238).

Y podría acotarse un poco más la denominación si atendemos estadísticamente al *dramatis personae* de las veinticinco novelas estudiadas: en ninguna de ellas el personaje principal es un hombre; en algunas es, simplemente, coprotagonista en una historia de amor o contrapunto en un diálogo; en algún caso, como el de la Pastora (*Donde nadie te encuentre* de Alicia Giménez Bartlett) se enfrenta a la sociedad como un hombre, pero en realidad es una mujer. Y una gran parte de estas obras se sostienen con la mirada especial y conjunta de dos o tres mujeres, mujeres que ofrecen sus perspectivas complementarias, pero diferenciándose claramente de lo que pensaría y sentiría un hombre en el mismo caso. Por todo ello, podría hablarse de novela política de mujer en el inicio del tercer milenio.

En definitiva, este ensayo tiene la valentía de abordar un tema al que pocos estudiosos se suelen acercar, porque la política no se suele desligar de posiciones personales o incluso llega a mediatizar las opiniones sobre la historia reciente. Y Díez de Revenga se ha puesto a la labor con la asepsia de un cirujano que no tiene que dar opinión sino diagnóstico y este ha sido concluyente: debemos empezar a hablar de una novela política de mujer en el inicio del siglo XXI y abandonar los tabúes heredados del siglo XX.